



HISTORIA
GENERAL
 DE LOS HECHOS
 DE LOS CASTELLANOS,
 EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME
 de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,
 Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista
 de Castilla.

LIBRO SEXTO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortès publica la Jornada de Mexico;
 dexa en la Villa Rica à Juan de Escalante: i lo que le sucedió
 con la Gente de vn Navio de Francisco
 de Garay.



AVIENDOSE platicado de ir à Mexico, i estando todos conformes en este proposito, sabido que los Navios à no eran de provecho, i lo que de ellos havia hecho Juan de Escalante, començaron murmuraciones, entre los Soldados, diciendo, que Hernando Cortès les havia metido en el matadero, i quitado el remedio, que podian tener de socorro, de fuera, ò de retirada, quando en la Tierra alguna gran necesidad se les ofreciese, juzgandolo por consejo

Murmuraciones de los Soldados.

temerario. Por lo qual Hernando Cortès determinò de hablar à todos, i dixo: *Que no sabia con que cara tenían voluntad de bolver à Cuba, los que delante de sus ojos tenían tanta riqueza: i que si todavia havia quien se quisiese ir, que desde luego le daba licencia, pues presto no podia faltar Navio en que irse, aunque no queria dexarlos de certificar, que no pensaba intentar Empresa, que no pudiesen sufrir las fuerzas con que se hallaba: quanto mas, que entendia, en el negocio que tomaba à su cargo, ganar mucho mas con industria, que con fuerza: i que siempre se gobernaría de manera, que perdiendo, ò ganando, no se pudiese decir, que por culpa suya se havia de-*

Cortès iba al Exército algerado.

xado de conseguir victoria, presupuesto que no se hallaba con poderoso Exército, ni aparatos tan grandes, como parecia que eran necesarios para la Jornada, que querian començar: i que creiesen, que confiaba en Dios, que todos se tendrían por contentos de haberle seguido. Dicho esto, ninguno que algo importase, habló palabra, o de miedo, ò de verguença, salvo algunos Marineros, i Gente baxa, que persuadidos de los Principales, se sofegaron: i este fue vno de los maiores peligros que Cortès pasó; pero su discrecion era de manera, que à vnos, por si mismo, haciendo promesas, i à otros por terceras Personas, supò ganar, i llevar à su voluntad: i así libremente se començò à hablar de la ida de Mexico, i apercibirse para ello. Mandò llamar al Señor de Cempoala, i le dixo: *Que siempre tuviese mucho cuidado, que la Iglesia fuese muy reverenciada, i estuviere con debida decencia: i que supiese, que con sus Hermanos se quería partir para Mexico, à impedir à Motecuma el sacrificio de Hombres, i derramamiento de sangre Humana, i la tirania con que gobernaba: que havia menester para Tame-*

Exadaram in iustitiam fallere, impium, at hostes non solum iustum, sed etiam suam & fructum suum est.

Comiençase à hablar libremente de la Jornada de Mexico.

mos hasta doscientos Hombres, i alguna Gente de Guerra. Llamò tambien à los Señores de la Serrania, i Pueblos confederados, i les dixo, como havian de mandar, que se acudiese con Gente, para acabar la Iglesia, i Fortaleza, i las otras Fabricas de la Villa Rica, i con Bastimentos para el sustento de los Soldados, que quedaban: i tomò por la mano à Juan de Escalante, i dixo: *Este es mi Hermano, i lo que él os mandare haced de hacer; i si los Soldados Mexicanos os dieren molestia, él os ayudará.* Todos ofrecieron de obedecer lo que se les mandaba, i de muy buena gana cumplirlo. Luego, con su Encienso, ò Anime, sahumaron à Juan de Escalante, como à su Caudillo, en que Cortès hizo buena eleccion, porque era Hombre prudente, i bastante para qualquier efecto, i gran Amigo de Cortès, con cuya confianza le diò aquel cargo, para estar seguro, si por parte de Diego Velazquez, en su ausencia, algo se intentase.

Juan de Escalante quedò por Capitan de la Villa Rica.

Parece en la Costa vn Navio de Jamayca.

fuerças vnidas, i hallandose presente, podría mejor defenderse. Supo, en llegando, que el Alguacil Maior Juan de Escalante, que se havia adelantado para saber que Gente era, embiaba à decir, que era vn Navio, que iba de acia el Norte, que havia corrido la Costa de Panuco, i que havia rescatado Bastimentos, i hasta tres mil Pesos, i que la Gente iba descontenta de la Tierra, i que la embiaba Francisco de Garay desde Jamayca: i era el Capitan Alonso Alvarez Pineda; i que aunque en vn Batel havia embiado à combidarle que diese fondo en el Puerto, i se refrescase, no lo havia querido hacer: por lo qual acordò Hernando Cortès de ir, con diligencia, con vna Esquadra de Soldados, adonde el Navio estaba, deseoso de saber en particular, con que intencion havia llegado por allí aquel Navio, pues era imposible, que Francisco de Garay dexase de saber, que Cortès havia salido de Cuba con el Armada para aquella parte; i à vna Legua topò tres Castellanos, el vno dixo, que era Escrivano, i que los dos iban para Testigos, à notificarle ciertas Escrituras, i para requerirle, que partiese la Tierra con Francisco de Garay, hechando Mojonnes por parte conveniente, porque tambien él pretendia aquella Conquista por primer Descubridor, i porque queria poblar en aquella Costa, veinte Leguas, à Poniente, cerca de Nautlan, que despues se llamó Almeria. Hernando Cortès, blandamente les dixo, que primero que nada le notificasen, se bolviesen al Navio, i dixesen al Capitan, que se fuese à la Vera-Cruz, i que allí hablarian mas de proposito, i se entenderia mejor lo que pretendia, i si iba con necesidad de algo, se podría socorrer. Dixerón, que ninguno saldria à Tierra. Francisco Lopez de Gomara, parece que dà à entender, que Francisco de Garay iba allí, i que los Navios eran mas de vno. Pero Bernal Diaz del Castillo, como Testigo de vista, i otros, que se hallaron presentes, niegan la presencia de Garay, fino que en su lugar iba Alonso Alvarez Pineda, i que fuese mas de vn Navio.

Hernando Cortès va à reconocer la Gente del Navio.

Hernando Cortès prendió al Escrivano, i à los Testigos, i se emboscò detrás de vn Medan de Arena, que hai muchos en aquella Plaia, i allí durmiò aquella Noche, i estuvo hasta gran parte de el Dia siguiente, esperando si alguno salia à Tierra: i como nadie se

Cortès prende al Escrivano, i à los Testigos; i se embosca.

mo-

movia, mandò, que tres de sus Soldados trocassen los vestidos con los de Garay, i que capeasen à los del Navio, de donde luego embiaron el Batel, con doce Hombres, armados de Ballestas, i Escopetas. Los tres de Cortès, por no ser conocidos, se apartaron àcia vnos Arboles, à la sombra. Los del Batel hecharon fuera dos Escopeteros, i dos Ballesteros, i vn Indio, i fueron la buelta de los Arboles, pensando que eran los suyos los tres que estaban à la sombra: arremetio de presto Hernando Cortès, i tomò à los cinco, antes que se pudiesen bolver al Barco, aunque se quisieron defender, i el vno encarò la Escopeta contra el Capitan Juan de Escalante, i no cebò. Vista la burla los del Batel, se bolvieron al Navio, i se hicieron à la Vela, con que Cortès quedò libre de este cuidado, por haver acudido con celeridad al remedio: la qual es mui provechosa en la Guerra, porque quita à los Enemigos el tiempo de conocer el peligro, i remediarlo: confundeles el juicio, i atales las manos, i causa que vaian sobre ellos los golpes de repente. Supo Hernando Cortès de estos siete Hombres de Garay, que havian corrido mucha Tierra, en demanda de la Florida, i tocado en vn Rio, i Tierra, cuyo Señor se llamaba Panuco, adonde hallaron Oro, aunque poco, i que sin salir del Navio rescataron tres mil Pesos, i mucha comida, pero que nada de lo andado les havia contentado: i con esto se bolviò à Cempoala.

CAP. II. Que Hernando Cortès començò su Viage para Mexico.



VIENDOSE Hernando Cortès libre de el cuidado referido, no quiso que en la partida para Mexico se perdiese tiempo: i estando los Tamenes con el fardage, i Artilleria à punto, i los Caballeros Cempoales, de los quales eran Principales Mamexi, Teuch, i Tameilli, con los Serranos, à quienes aunque fò color de compañía, llevaba como por prendas; i dexando al Señor de Cempoala vn Page suio, de edad de doce Años, para que aprendiese la Lengua,

Ilia belli furta pulcherrima laudem habent, per qua hostes maxime decipiuntur, & amici plurimum invaduntur. Thuc.

Cortès prende algunos Hombres de Francisco de Garay. La celeridad, provechosa en la Guerra.

Parte Cortès para Mexico.

Entró el Exercito en Tierra de Moteçuma. cubrieron el Lugar, en el qual blaqueaban las Açoteas, los Palacios del Señor, i las Torres de los Adoratorios: i porque parecian bien, i vn Soldado Portuguès dixo, que parecia à la Villa de Castelblanco, en Portugal, se le puso este nombre. Llamabale el Señor, Olintetl, al qual llamaron los Castellanos, el Temblador, porque era mui gordo. Llevabanle de los braços dos Caballeros moços, los mas recios de su Casa: mandò dár de comer à la Gente, no con abundancia, ni con mui buena voluntad. Hernando Cortès, por sus Interpretres, que cada dia se hacian mas dietros, le dixo muchas cosas, como à los otros solia decir, i se holgò de entender tan nueva relacion de cosas, para èl tan estrañas. Preguntòle Cortès (porque viò la Grandeça con que se servia) si era Confederado, ò Vasallo del Rei de Mexico? Respondiò: Que quien no era Esclavo de Moteçuma? Repliquò: Que de la otra parte de la Mar havia otro maior Señor, que era el Rei de Castilla, à quien servian muchos Principes, i que èl era vno de los menores Vasallos que tenia, i que debia de ser su Vasallo, i dár de ello algunas muestras. Respondiò, que no haria sino lo que Moteçuma le mandase. No quiso Cortès pasar mas adelante en esta platica, porque le pareció El, i los Suyos, Hombres de coraçon. Rogòle, que le dixese algo de la Grandeça de Moteçuma. Dixo: Que era Señor de muchos Rees, i que en el Mundo no se conocia otro igual: que en su Casa le servian muchos Señores descaços, i con los ojos en el suelo: que havia en su Imperio treinta Vasallos, que cada vno tenia cien mil Combatientes: que sacrificaba cada Año veinte mil Personas en su Estado, i alguno cinquenta mil: que residia en la mas linda, maior, i mas fuerte Ciudad de todo lo poblado, porque estaba puesta sobre Agua, i que havia para servicio de ella, mas de cinquenta mil Acales, (que así llaman en Mexico à las Canoas:) que su Casa, i Corte era grandissima, mui noble, i mui generosa: que acudian de ordinario à ella muchos Principes de toda la Tierra, sirviendole de consuno: que sus Rentas, i Riqueças eran increíbles; porque no havia nadie, por Gran Señor que fuese, que no le tributase: i ninguno tan pobre, que algo no pagase, aunque no fuese sino la sangre de el brazo: que sus gastos eran excesivos, porque aliende de las despendas de su Casa, tenia continuamente Guerra, sustentando grandes Exercitos.

Quanto à oír estas grandezas, atencu-

Lo que dice Cortès à los Indios de su confederacion.

Lo que se dice de la grandeça de Moteçuma.

Suficiente gran de de la Gente de Cortès.

Lo que dice Cortès à los Indios de su confederacion.

morigò à algunos, viendose con tan flacas fuerças: tantò alegrò à Cortès, que sabia mui bien aplicar sus conceptos en las ocasiones, que se le representaban, para su provecho. Dixo à sus Compañeros, que para engrandecerse, era grandeça la que buscaban, i no pobreza, i que loaba à Dios, que las relaciones que tenia, i diligencias que havia hecho, para informarse de lo que era Mexico, i se podia prometer de sus riqueças, no le salia vano, ni mentiroso. Llegaron dos Señores de aquella Comarca, i presentaron à Hernando Cortès cada quatro Esclavas, i fendos Collares de Oro, de no mucho valor. Agradeciòfelo Cortès, i se fueron. Era Olintetl Señor de veinte mil Vasallos, tenia treinta Mugerres dentro de su Casa, con mas de ciento que las servian, i dos mil Criados. El Pueblo era grande, tenia trece Templos, i Adoratorios, con muchos Idolos de piedra de diferentes figuras, à quien se encomendaban para diferentes cosas. Sacrificabanse delante de ellos, Hombres, Mugerres, Niños, Palomas, Codornices, i otras cosas, con sahumerios, i gran veneracion. Tenia Moteçuma, en este Pueblo, i su Comarca, cinco mil Soldados de Guarnicion: Postas de Hombres de dos en dos, en breves trechos, hasta Mexico, para saber, en poco tiempo, lo que pasaba. Acabò Hernando Cortès de confirmarse en lo que sabia de la grandeça de Moteçuma: i aunque siempre le daban à entender algunos de los Suyos, la dificultad de lo que emprendia, i el peligro à que se ponía, jamás mostrò arrepentimiento de ello, ni flaqueça; antes, con animo intrepido, i generoso, à todos daba animo, i satisfacía à las dificultades, prometiendo victoria, i prosperidad, con tanta confianza, como si la llevara en el puño, porque con ingenio, i prudencia todo lo consideraba, i proveia. Pareció que Olintetl, con la conversacion de Cortès, mejorò algo en la buena voluntad, i en el tratamiento de la comida, aunque dixo, que no sabia, si Moteçuma recibiria disgusto, por haverle acogido sin su licencia: i viendole Hernando Cortès mas domestico, le dixo algunas cosas de la Fè, i quiso que se pudiese vna Cruz, como se havia hecho en los otros Lugares; pero no pareció al Padre Olmedo, porque no hiciesen algun defacato, hasta que mas conocimiento se les pudiese dár de la Religion.

Lo que dice Cortès à los Soldados.

Como era el Señor de Olintetl.

Periculo atque negotijs coposus est ingenium in bello plurimum posse. Sall.

Llevaba Francisco de Lugo, Hombre Principal, Natural de Medina del Campo, vn Lebrél de mui gran cuerpo, i que de noche ladraba mucho. Preguntaron los Caballeros de aquel Pueblo à los de Cempoala, si era Tigre, ó Leon, ó Abimal para matar à los Hombres? Respondieron, que aquel era bien mandado, i que mordía, i mataba siempre que fu Amo queria. Las Pieças de Artilleria dixerón, que con vnas piedras que hechaban dentro, mataban à quien querian: i que los Caballos corrian como Venados, i alcançaban à quantos querian, sin que nadie se les pudiese escapar: i que aquellos Hombres eran los que vencieron à los de Tabasco, les quitaron sus Idolos, i les hicieron amigos con sus Vecinos: i que por tenerlos Moteçuma por Dioses, les havia embiado Presentes: i que se maravillaban de Olintetl, como no les presentaba algo, i luego embió à Cortés quatro Pinjantes, tres Collares, i ciertas Lagartijas de Oro, vna carga de Ropa, i quatro Esclavas, que se recibieron para hacer el Pan. Havia en este Lugar el Osario, con multitud de calaveras, i huesos, de los Hombres que se sacrificaban: i de alli adelante se vió lo mismo en todos los Pueblos, de la manera que estaba el de Mexico, como en su lugar se dirá.

CAP. III. Que Hernando Cortés se determina de ir à Mexico por Tlascala: la Embaxada que embió, i lo que la Republica determinó.



STUVO Hernando Cortés cinco Dias con Olintetl, porque la Gente descansase: i haviendole dado, de sus cosas, i Rescates, vn Presente, que estimó en mucho, se trató de la Partida, i por donde se havia de ir à Mexico. Dixo Olintetl, que seria mejor, i mas llano camino, por vn Pueblo mui grande, que se decia Cholula. Los de Cempoala lo contradixeron, diciendo, que aquellos eran mui traidores, i tenian siempre Guarniciones de Moteçuma, i que los de Tlascala eran sus enemigos, i buena Gente, i que seria mas seguro camino

por alli. Pidió Cortés al Señor veinte Soldados, que le guiasen, como platícos en la Tierra, que le dió de buena gana, i con ellos siguió su camino à Tlascala. En llegando à vn Pueblo, dicho Xacacingo, embió quatro Cempoales à los Tlascaltecas, con vna Carta, i con vn Chapeo colorado vedejudo, de Flandes; i aunque sabia, que no se havia de entender la Carta, pareció, que à lo menos conocerian, que era Mensageria, porque no hiciesen mal à los Mensageros; pues se havia sabido, que los Tlascaltecas, informados de el camino, que à su Tierra hacian los Castellanos, i que llevaban en su compañía Indios tributarios de Moteçuma, como eran los Cempoales, i los de Olintetl, se havian puesto en Armas. Mandó Cortés à los Mensageros, que dixeran à los Señores de Tlascala, que havia entendido del Señor de Cempoala, i de los demás de aquella Comarca, Amigos, i Confederados suyos, las grandes Guerras, i enemistades, que con tanta raçon temian con Moteçuma, de quien havian recibido muchos daños, i que él iba, ante todas cosas, para darles conocimiento del verdadero Dios, de parte de vn grandísimo Principe, i juntamente librarlos de la opresion de los Cullas Mexicanos, i que les embiaba aquel Sombrero, i juntamente con él, vna Espada, i vna Ballesta, para que viesen la fortaleza de sus Armas, con las quales los pensaba favorecer. Y esto lo hizo, movido de la admiracion, que se tuvo en Mexico de ver la Ballesta, i las otras Armas Castellanas. Esta Embaxada embió Cortés por consejo de los Señores Cempoales, que decian, que los Tlascaltecas eran muchos, i Gente belicosa, enemigos de Moteçuma, i que facilmente, sabida la confederacion de los Totonagues, entrarian en ella. No pareció à Cortés escusar este recado, pues en ello no aventuraba nada, i hasta entonces havia hallado verdad en los Cempoales: i en este Lugar acabó Hernando Cortés de tener mas cumplida relacion de las cosas de Tlascala.

Llegaron à Tlascala los Mensageros, con la señal, que vsaban para ser conocidos, los que llevaban Embaxada. Avisaron desde la puerta: salieronlos à recibir, llevaronlos à la Casa de la Republica, dieronles de comer, juntaron el Consejo: entraron los Mancebos Cempoales, i hecha reverencia, les mandaron hablar. Y despues de pasados sus comedimientos, i las ceremonias al Consejo

Cortés se determina de ir por Tlascala.

Embaxada de Cortés à los de Tlascala.

Admiracion en Tlascala, con la novedad de la Embaxada de Cortés.

Parecer de Maxiscatecin de recibir à los Castellanos.

Respon-

(como adelante se dirá) dixo el vno: Mui Valientes, i Grandes Señores, Nobles Caballeros, los Dioses os guarden, i den victoria contra vuestros Enemigos: El Señor de Cempoala, i los Totonagues, se os encomiendan, i os hacen saber, que de allá de las Partes del Oriente, en grandes Acales, han llegado vnos Teules, fuertes, i animosos, que les han ayudado, i puesto en libertad contra la Gente de Moteçuma: dicen, que son Vasallos de vn poderoso Rey, i que os quieren, de su parte, visitar, i que os traen el verdadero Dios, i os favorecern contra vuestro antiguo, i capital enemigo, i que para que veais su fortaleza, os traemos sus Armas, i esta Carta, i señal: Dicen nuestros Cempoales, que será bien que los tengais por Amigos, porque aunque son pocos, valen mas que muchos. Recibida la Carta, el Sombrero, i las Armas, Maxiscatecin, vno de los Señores de la Republica, los mandó sentar, i dixo: Que fuesen bien llegados, i que à los Totonagues agradecian su consejo, i holgaban de su libertad, i agradecian à aquel Gran Teule, su voluntad, i su Presente, i que se holgasen, i descansasen, porque havian menester tiempo para resolverse. Y con esto se salieron los Cempoales, acudiendo à ellos infinita Gente, à entender lo que llevaban: i como ellos, contand lo que havian visto de la valentia de los Castellanos, de sus Costumbres, i de sus Armas, diciendo como eran los Caballos, i todo lo demás, estendian, i enfalçaban las cosas, causaba à todos grandísima admiracion, i mas à los que conferian esto con los Pronosticos que tenian, que especialmente alli en aquellos Dias havian visto algunos prodigios, como temblores de Tierra, Cometas, que por el Cielo corrian, de vna parte à otra: caerónse algunos Idolos, que les causaron tristeza, i espanto, por lo qual acudian mucho à los sacrificios.

Quedando, pues, los Señores de la Republica solos, haviendose hecho vnos à otros su cumplimiento, como entre ellos se vsaba, Maxiscatecin, Hombre de mucho juicio, reposó, i de noble condicion, i bienquisto, dixo: Que de aquella Embaxada havian visto, que los Enemigos de su Enemigo, les aconsejaban, que acogiesen à los Estrangeros: los quales, segun su valor, i la fortaleza de sus Armas, mas parecian Dioses, que Hombres como ellos, i que ofrecian de ayudarlos contra Moteçuma: i que por tanto, le parecia, que les respondiesen, que fuesen en buena hora à su Ciudad, que en ella los recibirian con

toda alegria; porque si ellos eran tan poderosos, è inmortales, como se decia, aunque les pesase, entrarian en ella, i harian quanto les pareciese, de que Moteçuma havia de recibir gran contento; i que se acordasen, que sus Antepasados les dixerón, que irian ciertos Hijos del Sol, en Trage, i Costumbres mui diferentes, i de dexas Tierras, en grandes Acales, maiores que Casas, i tan valientes, que vno podria mas que mil, que introducirian nuevas Leies, i Costumbres, i que irian embiados de vn Gran Señor, al qual vn Poderoso Dios favorecia, i ayudaba, i que le parecia que aquel tiempo era llegado, i que para creerlo, entendia que eran bastantes los prodigios, i señales, que havian tenido: i que esta era la causa que le movia à aconsejar, que de buena gana recibiesen aquellos Teules, porque de otra manera, demás de el mucho daño que havia de recibir la Republica, su coraçon le decia, que entrarian en la Ciudad, aunque les pesase, por mucho que se lo quisiesen resistir. A todos pareció bien el consejo de Maxiscatecin, por el gran credito que tenia; pero respondiendole Xicotencatl, vno de los quatro Señores, que en aquella Republica tenian la suprema autoridad, que era Capitan General en la Guerra, dixo: Que el hospedar à los Forasteros era precepto de los Dioses, quando no iban à hacer daño, i que por la maior parte los Pronosticos solian salir inciertos, ni à ellos se debía de dar credito; i que quanto à la valentia de aquella Gente, no sabia lo que se diria de Nacion, que tenia tanta opinion, como la Tlascalteca, sino entendiendole para lo que eran aquellos pocos Estrangeros, à los quales, tan ligeramente, iendo armados, los metian en su Casa: porque si los hallasen mortales, no los havrian engañado; i si inmortales, i mas poderosos, à tiempo serian de reconciliarse con ellos, porque segun la Relacion que se tenia, no le parecian Hombres, sino Monstruos, salidos de la espuma de la Mar, i mas necesitados que ellos, pues como se decia, iban con Ciervos grandes, comiendo la Tierra, pidiendo Oro, durmiendo sobre Ropa, i gustando de deleites, i que creia cierto, que la Mar, no los haviendo podido sufrir, los havia bechado de sí: i que si aquello era verdad (como lo tenia por cierto) que maior mal podia acontecer à su Patria, que recibir en ella por Amigos, tales Monstruos, i que en vna Tierra de tanta esterilidad, que aun Sal no tenian, i se mantenian con tanta pobreza, por defender su libertad, viniesen ahora à meter, voluntariamente, quien les hiciese Tributarios, i comiesen quanto tenian: i que

Respon-